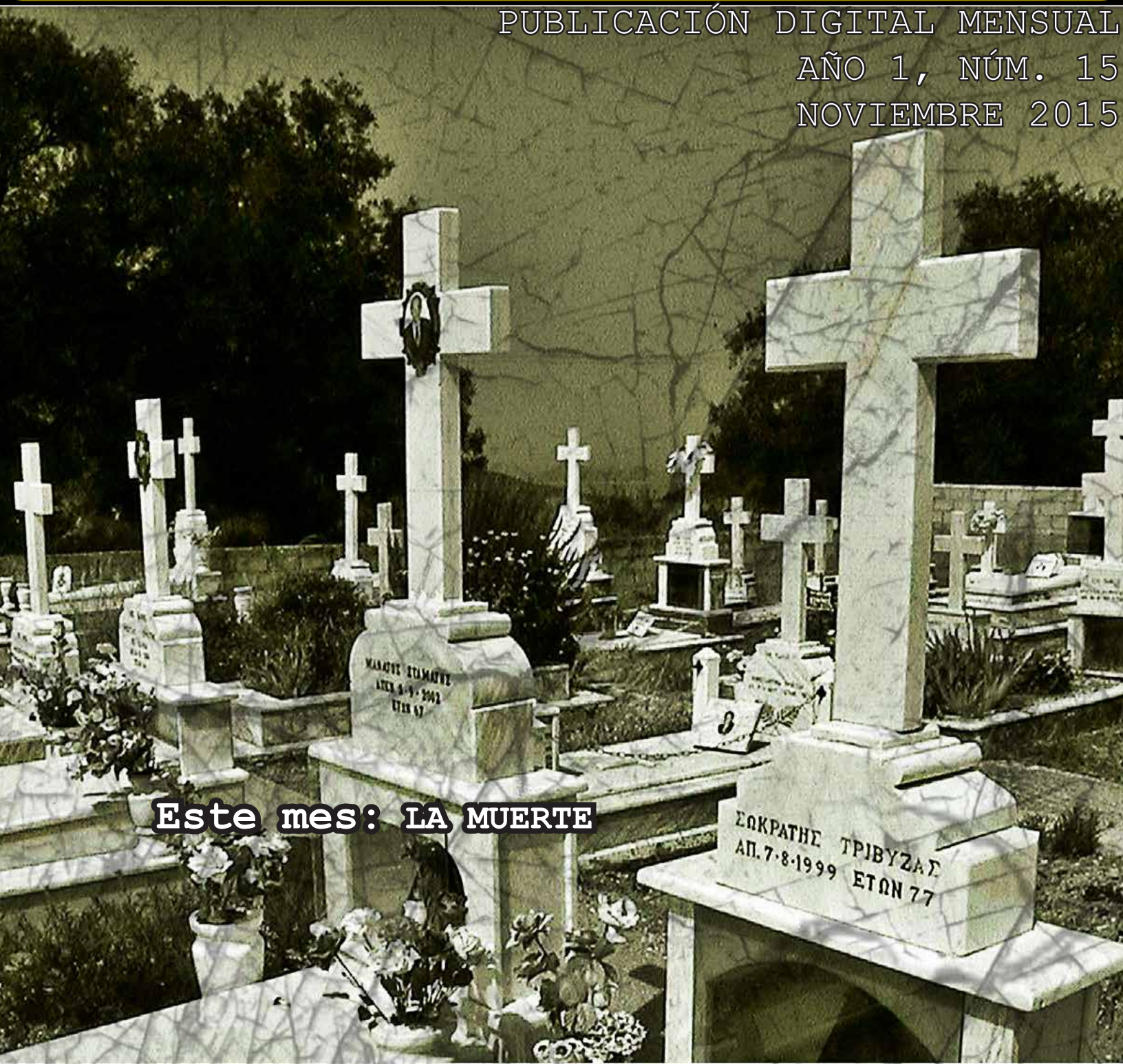
Los Heraldos Negros

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA Y ANÁLISIS POLÍTICO

PUBLICACIÓN DIGITAL MENSUAL
AÑO 1, NÚM. 15
NOVIEMBRE 2015



Este mes: LA MUERTE

Directorio

Comité Editorial

Gerardo Rayo

Erika Martínez Macedo

Angélica Montiel Flores

Diseño Editorial

Angélica Montiel Flores

Gerardo Rayo

Jefa de Redacción

Erika Martínez Macedo

Ilustraciones e índice

Héctor Mateo García

Ilustradora

Minerva Gómez

Colaboradores

Izar Iraultza • Óscar Santillán Mozqueda • Alexander Kovalensky • Gerardo Rayo • Jorge Meneses • Ilargi Zweig • Emir Montaño • Édgar G. Velázquez • Amanda Kriemt • Mariana Medina Corral • Daniel Rivera • Laura Bustamante • Héctor Mateo García • Minerva gómez

INDICE

4- Editorial

5- En defensa de los muertos de Octubre
Por Izar Iraultza

10- A dónde te has ido Jesús
Por Óscar Santillán Mozqueda

13- Un mismo destino: La muerte
Por Alexander Kovalensky

15- Nosotros crearemos vida!
Por Gerardo Rayo

17- Hacia el purgatorio
Por Jorge Meneses

19- El detective Marte
Por Ilargi Zweig

24- Amor proscrito
Por Emir Montaño

26- LII
Por Edgar G. Velázquez

27- Despedida
Por Mariana Medina Corral

29- Luz nocturna
Por Amanda Kriemt

30- Caricias de carbón
Por Daniel Rivera + Ilustraciones de Laura Bustamante

Editorial

Siempre, en todo momento, los muertos están a merced de los vivos. No puede ser de otro modo. Los vivos deciden lo que recuerdan y lo que olvidan, porque en el olvido premeditado, en el olvido sistemático está la tranquilidad de los nervios para una parte de la sociedad. En cambio, las clases sociales que están sujetas a la explotación económica y política, en oposición a la imposición del recuerdo, del recuerdo oficial, recuerdan a sus muertos, recuerdan los rasgos elementales de aquellos hombres y mujeres, procesos y movimientos sociales, de los que son parte.

Al recordar, se asume cierta tradición, cierta visión del mundo y cierta idea de justicia, ya sea realizada, inconclusa, frustrada o por realizar. De ahí que en la memoria de los vivos, los muertos cobren vitalidad y estén tan presentes como lo están las montañas o la luna, porque las personas no olvidan fácilmente a sus verdugos, y menos aún a las víctimas de aquellos.

Por eso, en este número 15 de la Revista *Los Heraldos Negros* queremos rendir homenaje a todos los difuntos que han contribuido a nutrir nuestro mundo de experiencias en la lucha contra la injusticia. Es decir, un número especial dedicado a la dimensión política y social de la muerte y/o del día de muertos en México. Para ello, los invitamos a escribir un artículo, cuento, crónica, reseña, o poema sobre esta festividad.

¡Nosotros, los muertos, las cenizas, el polvo, el odio, el olvido, crearemos vida!

En defensa de los muertos de Octubre

Por Izar Iraultza

07/11/2013

¿Si el presente está lleno de posibilidades por qué no habrían de estarlo también las otras temporalidades como el pasado y el futuro? El pasado no puede ser una necesidad como aconteció, pensarlo de esa forma es una cuestión teleológica. Porque sólo tendría lugar en la historia lo necesario, lo obvio, lo universal y lo que se sujete a ello. Pero el pasado porque aconteció de tal forma no es necesario, en el caben muchos pasados, quizás frustrados pero al fin y al cabo muchos pasados. De igual forma el presente se presenta como una diversidad de proyectos posibles para la sociedad, está revestido de contingencias y de particularidades que no son consideradas al hablar de necesidad.

Entonces, por qué seguir viendo al pasado como algo construido y acabado, inmóvil: muerto. La Historia se encuentra en el presente, y desde ahí el historiador mira hacia atrás y trata de explicar su pasado. Pero no puede explicarlo únicamente como consecuencia del presente, ello implicaría forzosamente una relación de necesidad entre las temporalidades, más bien debe(ría) recurrir a un diálogo dialéctico de las temporalidades en donde todo se mueve, cambia y es posible aunque no por ello factico. El historiador comprometido carga sobre su espalda una enorme responsabilidad y es la de ubicar y hacer explícitos a todos aquellos sujetos que la historia de los opresores ha dejado fuera. Opresores propietarios y luego occidentales que han excluido de su historia del progreso y la racionalidad a los pobres de sus países y a los de la "periferia", Asia, África, Oceanía y América no cuadran en ese pedantesco esquema.

Por ello, renunciar al pasado de lo que pudo ser pero no fue, es enterrar las ilusiones de una época y empobrecer la experiencia, es asumir las victorias de los opresores como algo infalible y perpetuo. De ahí que la experiencia se conserve en los márgenes de esos grandes cuadros de la historia como secundaria, como la mera decoración. Aprender de esos pasados marginales enriquece la perspectiva de lucha y sugiere pautas para preparar la estrategia. Ahí donde están las ruinas de toda la época, en donde se expresa con mayor fuerza el sufrimiento, se encuentran esos atisbos

de esperanza para insurreccionar a todas las generaciones de oprimidos y hacer justicia.

De ahí que, si somos sinceros, comprenderemos que la historia de las clases sociales oprimidas es en su mayoría de derrotas y derrotas que siguen sin superarse en el presente. Mientras nuestro pasado siga lleno de crímenes y silencios, los asesinos seguirán libres. En tal caso, los acontecimientos y los procesos históricos pueden presentarse como un almanaque para las personas, pero será un almanaque carente de vida, una recopilación de "lo importante", que nada explica, que nada entiende, de lo que nada se aprende.

En un extremo, recordar se presenta como un dato curioso, información prescindible y fortuita similar a saber la ubicación el río Atbara o al año en que se inventó la primera computadora. Esa recordación es en cierta medida una forma de olvido, dado que no es muy importante para el sujeto a menos que guarde una relación estrecha con tal o cual río o invento. Lo mismo sucede con las conmemoraciones pacíficas de la historia del movimiento obrero. Pocos de quienes ahora celebran cada año el 8 de marzo saben que esa lucha por la liberación de la mujer comenzó con la lucha de la

Segunda Internacional, y se remonta a principios del siglo XX y no surge con el feminismo pequeñoburgués en Estados Unidos. En tal caso, esta recordación del 8 de marzo implica una despolitización de la lucha política pasada (y vigente) del movimiento obrero, porque esa experiencia se ve reducida a una fecha de almanaque.

En el otro plano de la recordación, es necesario arrebatarles a los enemigos del socialismo y el comunismo tales tradiciones, todas aquellas experiencias de lucha que para el presente, han dejado de significar algo. Recordar y comprender los procesos pasados, orientarnos en función de una tradición política de lucha que amenaza con perderse y reducirse a fechas, es más necesario que nunca, porque sin experiencia nuestras vidas se empobrecen, nuestras perspectivas languidecen, las esperanzas oscurecen, los vencedores seguirán ejerciendo el poder sin cuestionamientos que minen su orden, y sobre todo, los muertos seguirán peligrando.

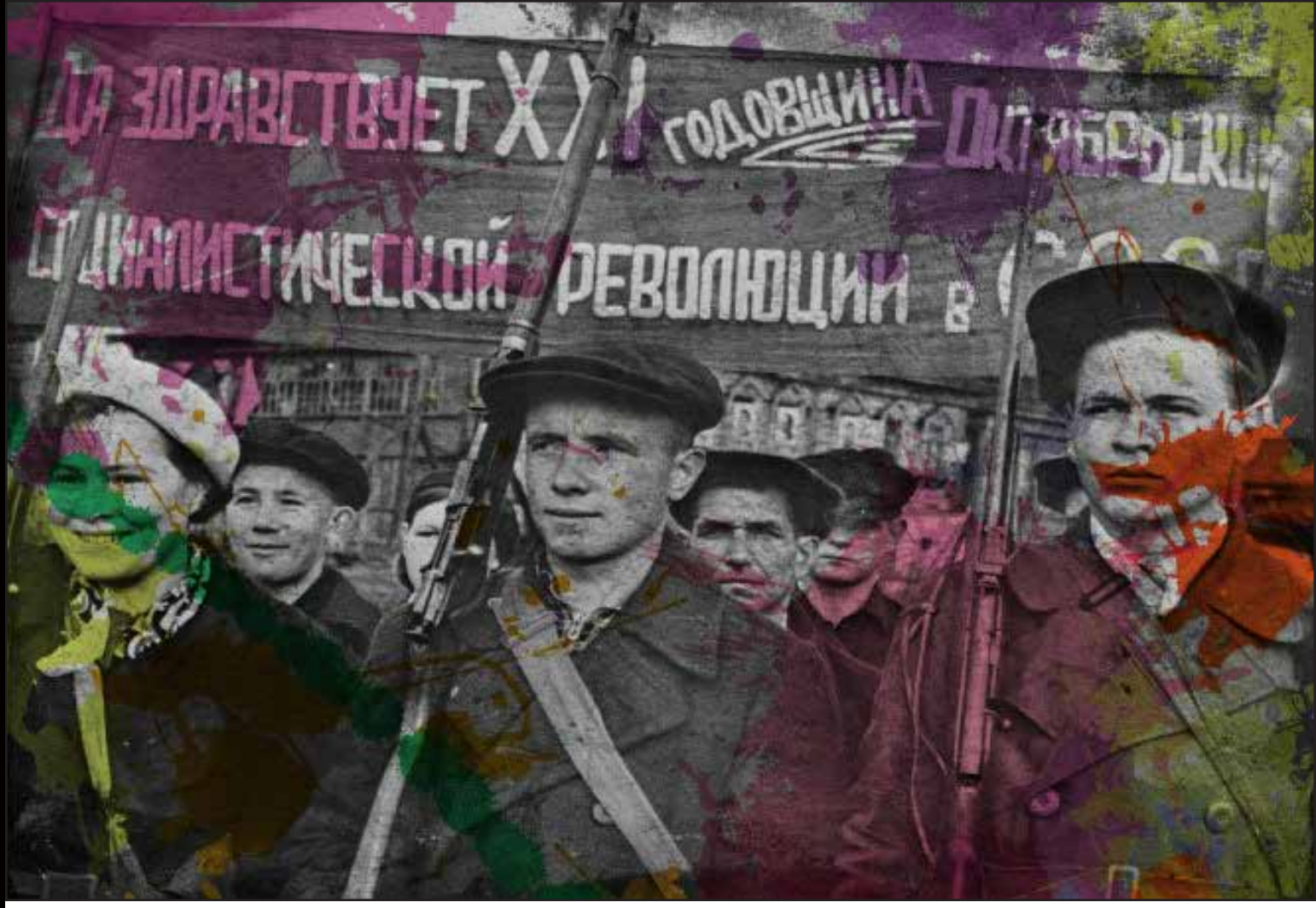
***

Los muertos asedian y callan en el presente, muchos nunca tuvieron ni siquiera derecho a hablar o existir para esa historia de los grandes hombres y las grandes narrativas. Pero los grandes procesos revolucionarios no se componen únicamente de dirigentes sino de grandes contingentes de personas que irrumpen en la normalidad de la historia y la hacen estallar en un proceso de extrema convulsión donde las multitudes ponen a prueba a dirigentes, programas y organizaciones para exigir un lugar en la historia, aunque sea de manera colectiva y tomar las riendas de los procesos revolucionarios. Eso fue la Revolución de Octubre y de Febrero de 1917 y la de 1905. Y los muertos de todos esos procesos merecen el respeto de haberse hecho presentes en esos periodos y tomar las riendas de sus destinos y tratar de construir sobre las ruinas de una sociedad aristocrática como la zarista un porvenir redimido. Las distintas revoluciones rusas no fueron únicamente los partidos de masas y dirigentes conocidos, fueron también toda esa masa de desclasados, lúmpenes, militares, campesinos y trabajadores que vivían al margen de la "modernidad" y que emergieron de las entrañas de la sociedad para intentar frenar todos los desastres de la occidentalidad: las guerras, la pobreza, los muertos.

Entonces, cuando recordemos la Revolución de Octubre y cualquier revolución recordemos también a todas aquellas personas de las que no quedan muchos rastros más que la memoria de su acción colectiva y su irrupción en la historia. Porque, como decía Walter Benjamin, "encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer."[1]

En 1991 se reinstauraba el dominio de la propiedad privada en los territorios de la antigua ex Unión Soviética y con ello una oleada sin precedentes de críticas vagas y teleológicas que apuntaban hacia la imposibilidad del socialismo. En muchos

1 Tesis VI, *Sobre el concepto de historia*.



sectores esa idea permeó. Pero la historia no conoce de absolutos y las grandes ilusiones de la modernidad basadas en el progreso y la ciencia no han resuelto los problemas que prometieron alguna vez resolver después de asesinar a Dios. El socialismo fue un proyecto ilustrado inspirado en el progreso industrial y en la ciencia, de ahí que también se nombrara "científico" al marxismo. El socialismo como proyecto social en su vertiente estalinista fue frustrado al igual que otros socialismos. Pero que hayan sido derrotados no quiere decir que no sirvan. De hecho, sirven para ampliar los horizontes y las perspectivas de la lucha y la reivindicación de esas derrotadas pasadas para no seguir perdiendo en el presente. Recordar la Revolución de Octubre es una necesidad para todos aquellos que siguen pensando en un futuro socialista porque los enemigos de esa revolución y defensores del orden actual o la asediaran con todas sus fuerzas o permitirán que sólo quede memoria de ella como un recuerdo de antaño inviable y olvidable. Ese sería el mayor crimen que se puede cometer desde el presente. Si el pasado fue frustrado aún queda el futuro como redención no sólo para los vivos, también para los muertos.

Escribir para transformar

Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR
Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR
para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para
transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR
Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR
Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR
para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para
transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR
Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR
Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR
para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para
transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR
para TRANSFROMAR Escribir para transformar ESCRIBIR para TRANSFROMAR Escribir para

A dónde te has ido Jesús

Por Oscar Santillán Mozqueda

—Tu abuelita viene a visitarme por las noches. ¿Sabes cómo me doy cuenta? Porque cuando se me va el sueño empiezo a sentirla junto a mí y de rato se mueve su mecedora. No vayas a creer, Chuy, que me estoy volviendo loco, pero ya van tres veces que me pasa lo mismo. La última vez hasta platiqué con ella, dice que está preocupada por ti y que desde el cielo te cuida.

El muchacho se quedó quieto, no dijo nada, sólo movía la cabeza afirmando lo que su abuelo Checo le decía. La noche no guardaba calma alguna. El aire, que para ese tiempo era frío, se metía por las rendijas de la ventana para calar en los huesos del abuelo y del nieto. Afuera se alcanzaba a escuchar la marcha de una camioneta Cheyenne blanca, la cual iba y venía por todo el pueblo. Chuy conocía ese ruido, es más, él se había subido varias veces a la troca.

—Mijo, usted no se vaya a meter con la maña. Ya ve lo que le pasó al Ramiro, el hijo del Flaco, por andar en malos pasos, su vida le duró poco. Dicen que los chavalos con los que se juntaba fueron los que lo mataron. Además usted sabe que su hermana Erandi lo necesita.

—No abuelo, usted sabe que yo soy bien tranquilo. A mí no me gusta andar en esos jales. Pero mejor vamos a dormirnos que mañana me paro temprano, no más vine a cuidarlo un rato y ya ve, hasta me quedé en su casa.

La casa del abuelo Checo era austera. Su fachada color naranja hacía juego con la puerta que estaba pintada de color blanco. Una sola ventana otorgaba visión hacia la calle. Era un cuarto pequeño el del abuelo. Una cama y una mecedora eran los muebles que lo adornaban.

Antes de que entrara en sueño, Chuy recibió un mensaje en su celular. “A las 5 de la mañana pasamos por ti, viejo”. Lo leyó y se le agolpó la culpa en el pecho. En el silencio alcanzó a escuchar la respiración rítmica de su abuelo.

El aire frío le sopló el rostro. El poco sueño que lo mantenía acurrucado entre las sábanas se le escapó. Despertó antes de que dieran las 4:30 de la madrugada. Se puso la ropa con cuidado y salió antes del primer cacareo.

***

—Pensé que no llegabas Chuy.

—Ya ve, yo cumplo *Wero*.

—Está bien, *mijo*. Mire el trabajo es fácil; yo le doy este celular y usted me avisa por mensaje si hay guachos que merodeen nuestra ruta.

—Ajá.

—Acuérdese de llamar ranas a los guachos, por si lo agarran, así no se dan cuenta los pendejos de que usted está con nosotros. ¿Le queda claro?

—Sí *wero*, ya entendí.

—Vamos pues, te vamos a llevar a la salida del pueblo.

Tres horas le bastaron para ganarse tres mil pesos. "Imagínate si les trabajara más tiempo", pensó mientras caminaba hacia el mercado.

Lo primero que hizo fue comprar maíz para hacer pozole, y además compró un sombrero blanco, de ala corta, para que su viejo lo presumiera el domingo en la plaza. Estaba feliz y así llegó con su abuelo.

— ¿De dónde sacaste para comprar estas cosas?

—Mi *apá* me mandó dinero del gabacho y de ahí saqué. Ahora mejor póngase a coser el maíz porque ya me dio hambre, mientras voy por Erandi pa' que comamos juntos.

***

El ataúd negro era cargado por familiares y vecinos del difunto. Tenía 19 años y lo quemaron vivo. Quienes cargaban el féretro rumbo a la iglesia soportaban el puro peso del ataúd, ya que lo poco que no alcanzó a ser ceniza se metió en la caja mortuoria. Chuy observaba a la distancia, parado en la puerta. Sabía que al chavalo aquel lo mataron porque andaba volado desde que se metió a la mafia. "A ellos no les conviene tener gente hocicona", reflexionó.

En sus adentro pensó que él mismo podría ir en esa caja. Su abuelo veía por encima del hombro de su nieto y al tiempo que pasaba la procesión le dijo: "Ya ve, *mijo*, pronto se mueren los desesperados. Usted no se meta en bretes, porque aquí ni para caja tenemos".

En la plaza todos murmuraban la muerte del joven. Unos sabían de sus malos pasos, otros lo sospechaban y así, entre la conjunción de los dichos, se creó una historia más sufrida, más elaborada.

—Primero le dieron de tablazos en las nalgas. Después lo amarraron a un árbol y cuando pensó que su castigo se había acabado, lo prendieron, eso le hicieron al vato.

—Cállate pinche vato chismoso, ¿tú qué sabes?

—Oh pues, aquí se llega a saber todo. Y mejor cuídate pinche *Jesusito*, porque no andas lejos de que a ti también te cargue la chingada.

—Tas pendejo.

***

—*Mijo*, hace tiempito que no viene tu abuela, ha de ser porque tú le estás echando ganas. Sabe bien que tú no andas en la loquera. Chuy escuchaba a su abuelo. Tenía miedo. No quería que hiciera corajes por él. Suficientes penas le había dejado su padre cuando se fue para el otro lado, como para que le diera más sufrimientos.

—Hay la vemos abuelito, ya me voy. Cuando terminó de despedirse salió con un bulto de pesares en la espalda.

***

Habían pasado los días y Chuy no lo visitaba. Su nieta Erandi le fue a platicar de su ausencia. "Nada se llevó, abuelo". "Cálmate", le dijo a su nieta, "seguro que se fue al Norte con tu padre. Ya nos llegarán noticias".

Don Checo guardaba la ilusión de que su nieto estaba en camino a los Estados Unidos, era mejor pensar eso en lugar de imaginar que estaba muerto como los otros. Entre sueños lo veía junto a su padre piscando fresa. Todas las mañanas revisaba el buzón, tal vez mandaría una carta. "Sólo falta poquito tiempo", rumiaba para sus adentros. "Un día de estos llega Erandi con dinero que ellos nos mandaron".

***

Erandi, ayer vino tu abuelita. En serio, no te espantes. ¿Sabes cómo lo sé? Es que por las noches se mueve la mecedora y de ratito me empieza a decir muchas cosas. Pero ayer me dijo que está preocupada por ti. Hasta me confesó que cada que mira a Dios nuestro señor, allá en el paraíso, le pide que nada malo te pase.

De verdad, eso me dijo.

Un mismo destino: La muerte

Por Alexander Kovalensky

Si alguna vez has estado dentro de un panteón, visitando al ser querido que se fue, habrás notado que le acompañan cientos de tumbas, varias lápidas que nos dicen quiénes fueron y los años que estuvieron en vida y, si tuvieron suerte, habrá un epitafio. Un epitafio que puede ser muy simple y muy breve, casi todos dirán lo mismo, tal parece que nadie prepara su epitafio porque nadie se prepara para morir; tan divina que es la vida y tan cruel es tener que dejar esta tierra. Y si te atreves a caminar por el panteón, hallarás tumbas olvidadas, mal cuidadas, sin mantenimiento y, lo que puede ser triste, sin ningún detalle que indique que fue visitada. Cuando he realizado estas breves andanzas, me he preguntado, ¿de qué sirve ser enterrado?, ¿conocemos a las personas que enterramos?

Tal parece que ser enterrado sólo sirve para dos cosas: terminar de malgastar el dinero y para ser recordado por una, tal vez dos generaciones. La gente crece, se forma de una ideología, construye su camino, todo alrededor de quien sigue con vida, pero poco a poco, se van olvidando de quienes se han ido, de las personas que ya enterraron. Y sin embargo, ¿cuánto se conoce a las personas que perdimos? Podría asegurar que muy poco, porque, en el camino que se fue construyendo, las personas suelen priorizar sus necesidades, sus intereses, por lo que su tiempo no siempre encuentra espacio para visitar, salir con aquellos seres queridos, sean familiares o amigos, pues el tiempo que poseemos, lo queremos administrar de una forma que nos pueda satisfacer en todo momento o en su mayor medida.

Al menos esto me pasa cada vez que veo la lápida de mi ser querido, creo conocerlo, mantengo bellos recuerdos, pero todo ello sigue siendo en vano. Es en vano porque no estoy seguro de haber conocido a quien ya enterré. Miro las otras tumbas y creo que tienen la misma suerte: gente que murió, que lloran por un tiempo aquellos que lo quisieron, que visitan esas tumbas recordando momentos que vivieron juntos, pero que con el tiempo se irán olvidando, el deterioro de aquel espacio que se tiene por tumba es testigo de lo que digo. Nadie recuerda cuál fue su ideología, qué fue aquello que predicaba, quiero creer que no lo sabían y aún así sería cruel pensar

que, aunque se los hayan dicho, no supieron retenerlo para poder decir que conocieron a quien se les ha muerto. Triste es el destino de todos, todos tenemos a la muerte asegurada.

Si ves las tumbas y piensas cómo fueron aquellas personas, sabrás que ninguna fue tan importante, ni su calidad de vida, ni siquiera su pensamiento fue de alguna tendencia teórico social. Hoy somos el recuerdo de lo que dejamos y no por lo que fuimos. Qué ingratos somos entonces con aquellos que perdimos, pues no sabemos nada de ellos y aún así los enterramos, queriendo tener algo físico que nos permita sentirnos "cerca" de quien miramos hacia abajo para llorar. Si todos tenemos un mismo destino, no hagamos que sea hipócrita aquello, fingir que nos importa cuando ya está difunto; mira los ojos de quien te rodea, escucha y aprende de lo que te dice, puesto que la muerte no espera a que puedas conocer a los que ya se lleva.

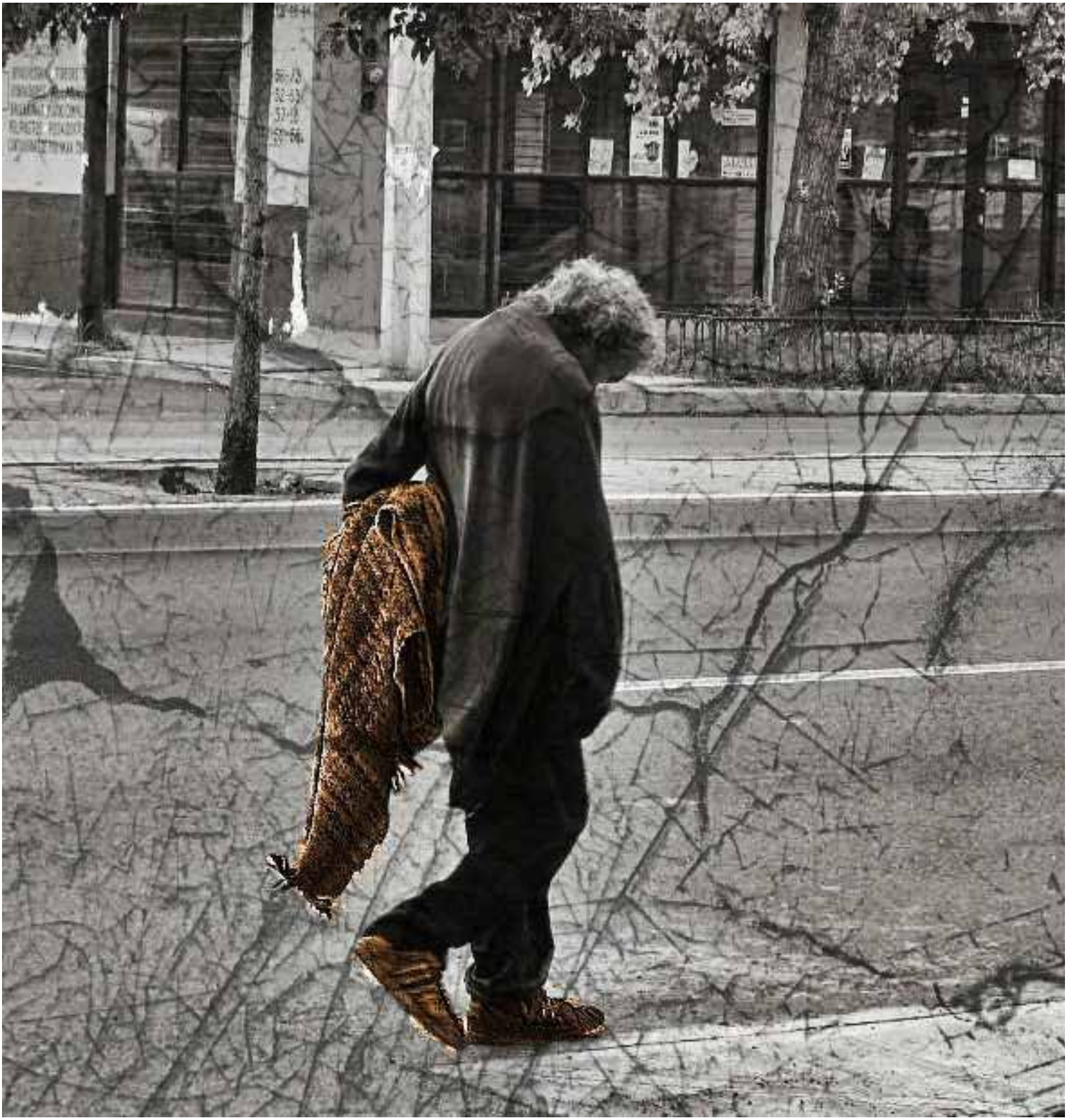
Llanto fingido, ingrato recuerdo, es lo que acecha alrededor de las tumbas. Y si te das cuenta de lo que te digo, ya sabrás que no necesitas estar muerto para ser olvidado, para saber que, el día que uno muera, aparecerán aquellas condolencias de quien el saludo ya ni otorgaba. Si tienes que tomar una elección para tu vida, elige siempre estar el mayor tiempo posible con aquellos a quien llamas "seres queridos" pues uno es nuestro destino y varios son aquellos caminos que se han de tomar.

Ilustración: Héctor Mateo García

¡Nosotros crearemos vida!

Por Gerardo Rayo

Soy un miserable, no siempre lo he sido pero nunca dejaré de serlo. Me agobia el presente y maldigo constantemente el futuro porque para mí no existe. Estoy arruinado y enfermo, vivo en la calle, en la lluvia, en la noche, en la soledad y la más profunda pobreza. Si alguna vez tuve algo, de ello sólo quedan recuerdos. Mi alma se perdió en los llantos pretéritos. La lluvia cada vez me golpea con mayor violencia y he perdido casi todas las sensaciones, excepto aquella que percibe el dolor. Las miradas de las personas me tienen sin cuidado, su lástima ya no causa estragos en mi persona de la misma forma que su desconfianza me importa un carajo. No lloro, dejé de hacerlo hace mucho. Prefiero maldecir y pensar que mientras más humillados y ofendidos seamos, mientras más crezcan los miserables, mientras más se abalancen los cadáveres a nuestro alrededor, tendremos la posibilidad de destruir todo aquello que nos destruye. Destruiremos las estatuas y los edificios, los parlamentos y las leyes, quemaremos las multinacionales y a todos los que decidieron nuestros destinos. ¡Nosotros, los muertos, las cenizas, el polvo, el odio, el olvido, crearemos vida!



Hacia el purgatorio

Por Jorge Meneses

La maestra se levanta, se disculpa y sale del salón de clases. Ha dicho que la han llamado de la dirección, y que quien no conteste el cuestionario no saldría al recreo.

La puerta del salón se cierra tras la maestra y "el Tortas" aprovecha y saca su tradicional torta de salchicha con queso manchego derretido; una delicia. Le da una gran mordida mientras, satisfecho, mira a los demás niños consternados mirando hacia el techo buscando las respuestas. "El Tortas" deja la torta para luego y comienza a hurgar dentro de su mochila. Saca un objeto que está envuelto. Lo desenvuelve y, feliz, lo mira con detenimiento. Es un cuchillo larguísimo. Nadie ve a "el Tortas" porque están concentrados en el cuestionario, y además "el Tortas" está hasta atrás: última fila, último pupitre.

"El Tortas" alza el puñal y, con ferocidad, se lo clava en la espalda a Joselito, el niño que tiene enfrente. Joselito pela los ojos, su lápiz cae al suelo y un gemido apenas audible sale de su boca ligeramente entreabierta.

—Pásalas, si no te embarazas— le dice "el Tortas" al oído.

Mecánico, Joselito trata de zafarse del colmillo que tiene encajado en la espalda. En su cuarto intento por alcanzarlo, lo logra. Sorprendido, mira el cuchillo que parecería está hecho de sangre. Como puede, Joselito levanta el puñal y lo clava en el compañero de enfrente, temeroso de recibir otra puñalada si no hace lo que "el Tortas" le ordenó.

—Pásalas, si no te embarazas— sentencia Joselito mientras agoniza y borbotones de sangre salen disparados desde su espalda hacia "el Tortas", que aprovecha, saca su torta, la abre, y deja que la sangre bañe las salchichas y el queso, a manera de salsa.

El cuchillo pasa de espalda en espalda, tomando a todos por sorpresa. "El Tortas" mira complacido mientras come su torta.

Luego del último niño, “el Tortas” va y le retira el cuchillo de la espalda no sin antes retorcerlo sobre la herida. El niño grita. “El Tortas” mira en derredor; sólo hay quejidos, llanto, sangre y cuerpos que agonizan.

La maestra vuelve; contempla la escena; observa cuidadosamente a “el Tortas”, cuchillo en mano derecha, torta en la izquierda.

—Muy bien hecho tortitas. Te mereces un premio— festeja la maestra mientras se acomoda las prominentes tetas dentro del escote; “el Tortas” mira lascivo y sonríe, satisfecho y orgulloso—. Y ahora, cabrón— retoma la maestra, cambiando de tono—, jálate conmigo que ya nos están esperando— ordena la mujer y sale nuevamente del salón.

“El Tortas” mira en derredor. Consternado alza la vista hacia el techo buscando respuestas, abre la boca y muerde su torta.

El detective Marte

Por Ilargi Zweig

La calle sigue vacía desde que partió. Los sonidos han dejado de tener ecos y afuera el frío arrecia.

Una silueta va tomando forma conforme la luz se refleja en él, camina lento y con seguridad, sus manos son rasposas debido al trabajo, y al contacto con la tersa piel de una mujer resultan desagradables. Pero frente a los suyos, significa una vida curtida por la necesidad. Ha dejado de lado el cigarro y durante algún tiempo quiso desaparecer, dejar a su familia, olvidar a los amigos, estrujar el corazón de esa chica de cabello corto y de piernas bellas, a su inseparable Luna y salir a pasear durante largas horas y ladrarle a la otra luna, pero no. Nunca pudo. No había quien lo esperara después de la oficina, ni con quien ir a comer durante su descanso, tampoco quien lo llevara a una fiesta o a un bar. Y de haber podido dejar esa vida que nunca tuvo, tampoco lo hubiera hecho. Para eso se necesita valor, coraje, ingredientes inexistentes en su carácter.

Su mano gira la perilla y entra a su oficina, o lo que podría llegar a ser una oficina. Un escritorio formado por dos botes de pintura y una tabla de madera carcomida con manchas de café. Sobre ella, un cenicero vacío y limpio, lo más pulcro en toda esa habitación. Sobre el piso una manta que sirve como alfombra y del lado derecho unas cajas con papeles de lecturas que van desde cómics hasta novelas policíacas. En la pared está un clavo y ahí coloca su corroído sombrero, sonríe al pensar en el dinero que se ahorró al despreciar aquel perchero rosa en oferta y mejor haber comprado un anís de a litro.

Se recuesta sobre el sillón que encontró a media calle, eran las siete de la mañana y tenía una pesadez insoportable, al ver el sillón azul decidió cambiar su vida por completo, esa era la señal que llevaba esperando desde hace quince años. Imaginó una oficina, una secretaria en ella que le sirviera el café y atendiera sus llamadas, que se dirigiera a él como Señor Licenciado o detective Marte, y al verlo su mirada indicara que quería una aventura, un póster grande de Alan Poe, un escritorio de

madera oscura y resistente y en el cajón derecho, una Tokarev TT-33. Ese día decidió renunciar al molino, camino toda la mañana en busca de artefactos para su nuevo oficio; por fin tenía una certeza en la vida: sería detective, como esos de la literatura, que se ganan la vida resolviendo misterios y matando al más pendejo, reventando a cuanto cabrón se les ponía en frente y sonriendo a las chicas lindas. Cuando le preguntaron el motivo de su renuncia, sólo dibujó una sonrisa en su rostro y pidió su finiquito. No podía rentar una oficina, así que su cuarto rentado serviría para tales fines; una cortina negra dividía la intimidad del trabajo.

Hizo unos carteles a mano y sacó copias, los repartió por toda la delegación y esperó a que sonara su celular. Durante un mes, nadie llamó. Quizás era la presentación, o lo absurdo del servicio, o la falta de cojones de la gente para tomar el teléfono y preguntar. Pasó otro mes y sus expectativas se desquebrajaban mientras el anís inundaba de nostalgia el ambiente.

Por fin sonó el teléfono...la emoción invadió la habitación, y debido a la misma, desvió la llamada. Se lamentó de todo, no hubiera dejado el trabajo, no hubiera recogido ese pinche sillón sucio y culero, o dividido su cuarto en oficina y cuarto, comprado ese celular barato ni repartido ese volante ridículo. ¿A quién le importaba un volante mal escrito y con errores de ortografía hecho a mano con el siguiente mensaje:

"¡Tiene problemas en casa, sospecha que le roban el internet, su vesina lo espya, su esposa le pone los cuernos, su hijo juega güija en las noches y le da al chemo, o cree que su cuñado es un pinche rata y no lo puede comprobar? Llamm, Servicio discreto y eficiente las 24 horas del día (excepto de tres a 4 p.m., hora de comida), los 365 dyas del año, (Excepto Semana Santa, porque son dýas de guardar)" Tel. 044-55-66-66-66-66?"? Seguro pensarían que era una broma, o un juego de adolescentes maleducados, no podía ser otra cosa.

Quizás la coincidencia del número no ayudaba en nada y pensarían que llamar sería hablar con el ahijado del diablo. O ese ni siquiera era su número.

El teléfono volvió a sonar y ahora sí no desviaría la llamada, respiró profundo, escupió por la ventana, y dijo:

—Hola, habla el detective Marte, en qué puedo ayudarle— diálogo que había ensayado desde la primera noche en que emprendió su gran viraje.

—Mucho gusto detective Marte, mi nombre es Nadia, tengo un trabajo urgente para usted, resulta que hace días desapareció mi Mike, ya hice una denuncia en la delegación pero no harán nada, es por ello que he decidido llamarle.

—Muy bien, antes que nada lo siento mucho, ahora descríbame a Mike.

—Es blanco, tiene el pelo corto, sus dientes afilados y grandes, tiene siete años y lleva dos días extraviado.

—Muy bien, ¿me puede decir en qué lugar lo vio por última vez?

—En mi cuarto, al despertar lo escuché caminando por la cocina, después ya no supe nada de él.

—Mmmmmm, ¿y sabe si tenía amante? Un amigo así se desapareció, un mes el muy cabrón, su vieja busque y busque y el wey en Acapulco, me cae de madre que esa gente ni debería tener mujer.

—Disculpe, pero Mike no es mi esposo. Es mi bebé, es un french poodle— respondió con enojo Nadia.

—Lo siento mucho, no lo sabía— ¿Un pinche perro? ¿Me llama a mí para investigar la desaparición de un perro? ¿Yo pudiendo agarrar culeros y ñeras y me llama para esto? ¿Y mi carrera de investigador va a ser buscar perros? Mejor le cobro un varo y le regalo uno nuevo y más bonito, más inteligente para que no se ande escapando el wey, que tal y lo atropellan, y yo acá perdiendo el tiempo buscando a alguien que ya ni existe, o que ya ha de andar del otro lado. Bueno, nada más porque ando bien pinche bruja. Ni modo. ¿Pero cuándo se ha visto a un detective profesional buscando con su arma al lado de las costillas a un perrito blanco? Está bien que esté en un país de mestizos y criollos, pero perros blanco donde quiera.

—Bueno, ya, ¿me vas a ayudar?

—…

—¿Me vas a ayudar?

—Claro que sí, sólo que hay muchos perros blancos, ¿cómo le voy a hacer?

—Bueno, por eso te voy a pagar.

—Vale, pero necesito verla, necesito un adelanto y preguntarle algunas cosas en persona, ¿la puedo ver ahora? Puede venir a mi oficina si gusta.

—Está bien, yo llego allá.

Marte colgó el teléfono y se quedó pasmado. ¿Un perro, en serio, un mugroso perro?

Salió de su oficina y se dirigió a la tienda en busca de alcohol, pues con él era más desinhibido y podría preguntar mejor las cosas. Compró otro anís y una caguama para ofrecerle a doña Nadia un trago, eso le daría más profesionalidad a su vida y, por supuesto, a su trabajo.

Media hora después llegó Nadia, el maquillaje de sus ojos se había expandido azarosamente por su rostro debido a las lágrimas, lágrimas que fueron abriendo zanjas en su rostro. Marte sintió pena, pero no dejaba de pensar en lo ridículo de su situación y de su persona y en seguida abandonó esos pensamientos.

***

Durante tres horas hablaron y él bebió anís. Ella también terminó haciéndolo. Los dos expresaron todas sus frustraciones y lloraron hasta agotar su alma y el alcohol. Acordaron los pagos y el precio por buscar y encontrar a Mike, a quién ya quería. Guardó el primer pago en un su cuarto y salieron rumbo al parque donde se despedirían. Ahí, de pronto se abrazaron y sintieron la presencia de un perrito que sollozaba.

Era Mike, y Marte lo había traído aquí, o la casualidad, o la probabilidad, no importaba, el momento era mágico. Ella recobró la sonrisa y le dio todo el dinero que traía consigo. Estaba profundamente agradecida y él convencido de ser un gran detective.

Nunca más se volvieron a ver.

Su primer caso estaba resuelto en menos de un día. Ése fue el inicio de una prometedora carrera.

¡Muy bien hecho Marte!

Ilustración: Héctor Mateo García

[SECcIÓN]

Construyendo poesía

Amor proscrito

Por Emir Montaño

¿Quién perdonará nuestras herejías si nacimos malditos?
El tiempo sucumbió cuando nos conocimos
Entre cenizas te beso para vivir y morir en el infierno
Acaricio una cruz que arde soló para curarme en tu piel
Entre sombras me he ocultado para mirar en tus sueños
Blasfemo con la esperanza de habitar tu alma
Pero busco la muerte en tus brazos esperando poder resucitar en el edén de tus pechos
¡Dime cómo quieres irte! si aún no me has encontrado

Hace mucho
Cambiamos la revolución por la insurrección de las puertas,
En las calles vomitamos contra el mundo buscando el anhelo olvidado
Parece que nuestra vida es un juego de azar
Los muros caen más rápido que los cristales,
Mi angustia es ya sólo un suspiro en tu corazón
Déjame hacer un mapa de tus ojos,
Una apología de tu cuerpo,
Déjame morir en tu recuerdo
Y ser tú último… y sin embargo

Ilustración: Minerva Gómez

LII

Por Édgar Velázquez

La vida es una mariposa negra
de alas pesadas
que abre con fuerza
en los momentos que llamamos instantes.
Todos los días renace el sol en el centro de sus ojos.

El cristal de tu nombre me recuerda las flores amarillas de la calle:
férreas llanuras de tierra,
la música del metal en mi sien.

Ilustración: Héctor Mateo García

Despedida

Por Mariana Medina Corral

Afortunados somos los vivos que
podemos romper las distancias,
hacer polvo el ego,
navegar en miradas, luchar contra impedimentos.
No te acostumbres a extrañar a nadie,
sólo a los muertos...
Si pudieras tener sólo un momento con ellos no tendrías pretexto, ni forma,
no te guardarías los "te quiero "...
Pero nadie puede devolverlos. Te lamentas suplicando traerlos,
queriendo que esa cempasúchil fuera una rosa y no un hasta luego...
Pero no estamos muertos.
Vivo, y estás lejos,
pero vivo y te escribo
y no te das cuenta,
no te veo exactamente
cuando nuestro reloj está corriendo;
y cometemos faltas sin nombre:
Sin fuego nos convertimos en cenizas,
nos damos alas para no volar,
nos dejamos escapar para no querernos más.
La estupidez más grande sin duda no es ser estúpido y querer,
es pensar demasiado en no sufrir
y no amar;
puedes sentirlo y yo también.
No voy a pintar en el cielo lamentos con tu nombre,

no voy a gritarle a las nubes que en cada gota que cae el llanto me absorbe,
no voy a pedir que te quedes si no quieres;
Mereces amor. Así como yo,
mereces el dolor que esto implica
como las diferentes sonrisas que una amistad no te daría;
mereces sentir el cielo en tus pedazos, abrazar los colores, ser artista de sentimientos, crear lazos, besar lento, explotar con tus dientes, morder el deseo y que todo termine...
Mereces morir en vida,
renacer de nuevo;
Mereces la vida que desciende por tus venas, arrancarte el miedo.
Si no me eliges a mí no te ruego, lo acepto,
pero no te pudras antes de que sea momento,
el no amar, déjaselo a los muertos.

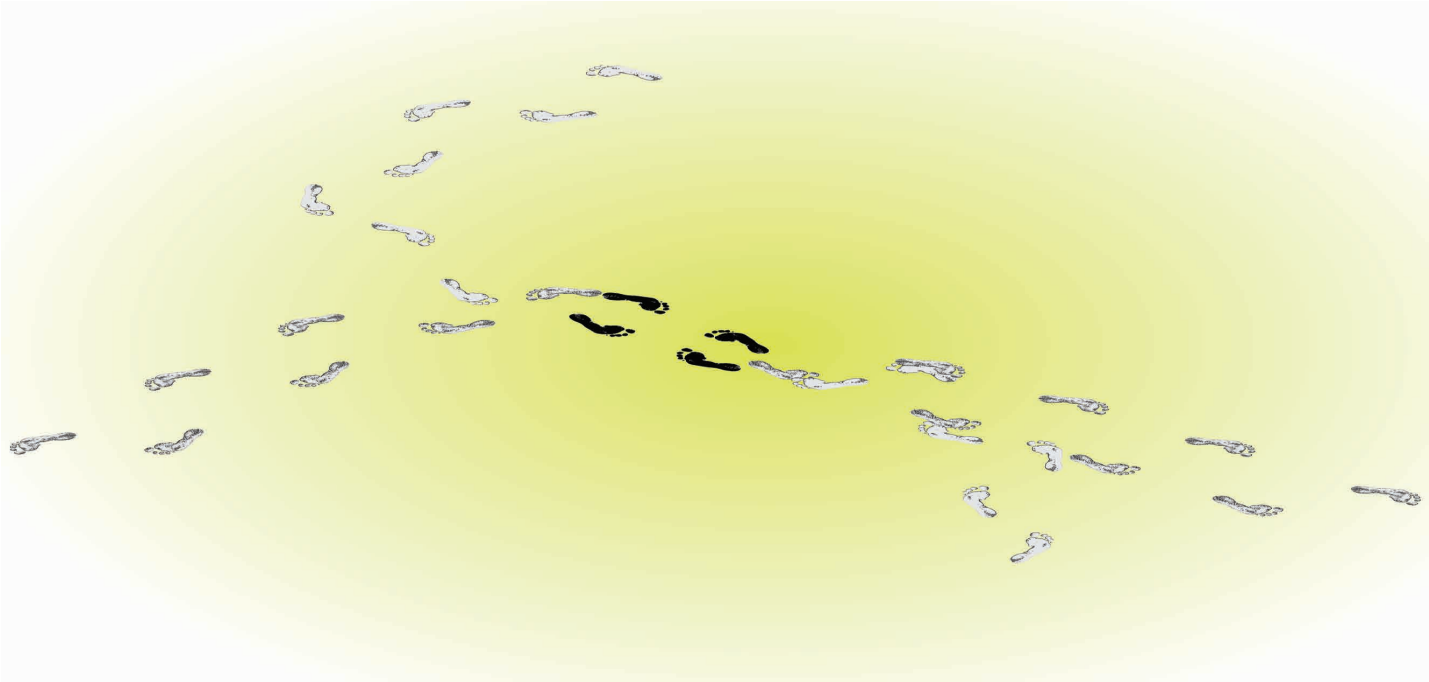


Ilustración: Héctor Mateo García

Luz nocturna

Por Amanda Kriemt

Si yo hubiera cumplido con mi deber, si hubiera tratado de hacer mi voluntad, mis ideas, ¿habría pasado lo que ha pasado?[1]

Voltear la mirada no devuelve lo arrebatado: los sueños, ni la esperanza

El hambre continúa, el frío cala hasta los huesos; un día se acostumbrará la piel, pero no el alma.

Los anhelos no tenidos, por haberlos olvidado desde hace centurias, no surgen pero mantienen un lugar en la esperanza fingida, tenida…robada.

Si yo hubiera cumplido con mi deber, si hubiera tratado de hacer mi voluntad, mis ideas, ¿habría pasado lo que ha pasado?

En los callejones rotos se amotinan quienes tienen un lugar en el paraíso, los legítimos con su lugar comprado: dinero manchado de destrozo, abandono obligado de sueños.

Las huellas que despiden un olor a maldición, recubriendo con olvido los crímenes cometidos, disimulando la atrocidad de su presencia, intentan delinear los caminos de todos…el bien, el mal, lo correcto, lo incorrecto; no hay sinceridad: lo aceptado, lo desdeñable, lo adecuado, lo reprobable.

Si hubiéramos cumplido con nuestro deber, si hubiéramos tratado de hacer nuestra voluntad, nuestra ideas, si nos hubiéramos impuesto hasta imponernos (sin imposición ajena) nuestros sueños, nuestras esperanzas no olvidadas, forjadas al calor de la vida, ¿habría pasado lo que ha pasado?

Extraída de la revista Entrelineas

1 Antonio Gramsci, "Odio a los indiferentes", 11 febrero 1917.

Caricias de carbón

Por Daniel Rivera + Ilustraciones de Laura Bustamante*

Pusiste tu trazo
para dibujar placeres
sobre un papel
que se ofrecía generoso,
que te esperaba.
Delicadamente
lo fuiste surcando
con caricias de carbón.
Bocetaste
las mil y una fantasía,
y bajo tu mano
tembló el pliego.
En silencio
contemplaste el feliz diseño.
Te conmovió.
Entonces decidiste habitarlo.

(*)Daniel Rivera (Textos), Laura Bustamante (ilustraciones,)*Lunas de Venus, Soles de Marte*, Buenos Aires, Bella Vista, 2015, p. 11 (Reproducido con autorización de los autores)

¿¿¿¡¡ESTUDIAR Y APRENDER PARA POLICIA NUNCA SER!!!
¿¿¿QUERUDO?!!